

X JIDEEP (jornadas de investigación, docencia, extensión y ejercicio profesional)

GT 29 “Dinámica de la crisis global, hacia una geopolítica del siglo XXI”

“El pueblo como categoría latinoamericana: la emergencia del movimiento nacional”

Arlegui, José Federico (josefarlegui@hotmail.com) FTS – UNLP

Lemle, Francisco Nicolás (franlemle@hotmail.com) FTS – UNLP

Introducción

Entre los 80 y 90 se consolida a nivel mundial una nueva forma de capital que se vuelve dominante, cuyo proyecto estratégico lo definimos como neoliberal y su escala como global. El mismo posee un doble origen: por un lado, la lucha y competencia con formas de capital anteriores (capitales multinacionales) y por otro la lucha contra el movimiento obrero y la clase trabajadora. Esta lucha entre diferentes formas y proyectos de capital, es lo que dio origen a lo que conocemos como “crisis financiera global” a partir del año 2008. En este enfrentamiento, se generan las condiciones para la emergencia de nuevos proyectos que se asientan en el trabajo y la producción (BRICS – Francisco) y la emergencia de los movimientos nacionales.

Esta nueva situación de oportunidad de desarrollar un proyecto nacional, nos pone ante el desafío de reflexionar en cuáles son las tareas y los desafíos que tenemos como universidad pública a la hora de construir conocimiento. El siguiente trabajo, intenta dar cuenta de la conformación particular de la estructura de clases en América Latina, para desde allí determinar como la forma de producción que impone el neoliberalismo ordena a esta estructura y la fracciona, a la vez que proponemos el concepto de pueblo como categoría latinoamericana que nos permite pensar los desafíos de lo que hoy tenemos que organizar y comprender.

Nación y clases sociales

A lo largo de la historia de las relaciones entre los Estado-Nación, se observan momentos históricos en los cuales se disputa cual es el contenido de la nacionalidad. En este sentido se disputa el contenido histórico, cultural, el significado de pertenencia y de solidaridad de esa sociedad entre las diferentes clases que la componen.

Partimos de diferenciar, los nacionalismos de los países centrales/ expansivos (imperialismos) de los nacionalismos defensivos de los países semicoloniales. Reconocer,

que existe dominación y relaciones desiguales entre naciones, nos da elementos para pensar de que manera se conforman la estructura socioeconómica de los países y, por lo tanto, su particular composición de clases. Argumedo (1996), nos advierte que *“la dimensión internacional –la relación entre sociedades- ha jugado un papel fuertemente condicionante en la conformación estructural de las clases y las fracciones sociales de los países de América Latina. La subordinación de estas sociedades a diferentes centros del poder mundial en distintos momentos de su historia, actúa como uno de los factores fundamentales para la constitución de sus estructuras económicas y sociales, en tanto, la capacidad de presión que han podido ejercer esas potencias sustentándose en alianzas con fuerzas nativas, daría lugar a sucesivos esquemas productivos según el papel otorgado a esta región, con potentes impactos en la definición de las clases sociales”*.

Partiendo desde la idea de construir conocimiento desde y para el pueblo, se hace necesario pensar nuestra cuestión social desde la lógica de lo silenciado, lo reprimido, lo negado por las diferentes formas de colonialismo, imperialismo y proyectos de nuestras clases dominantes que impiden la integración mediante la conciencia falsa de lo propio (Hernández Arregui, 1973), como así también recuperar lo propio, la identidad nacional-latinoamericana, la historia, las luchas, en síntesis la conciencia nacional definida como la lucha del pueblo argentino por su liberación (Hernández Arregui, 2004).

Neoliberalismo y estructura de clases

El capital como forma de organización de la sociedad no está cristalizado. A lo largo de la historia cambia y desarrolla nuevos contenidos de acuerdo a los procesos políticos y económicos del contexto. A cada momento particular de este desarrollo se le correspondió como contracara una determinada organización del trabajo.

A partir de los años 80-90 se fue volviendo dominante una nueva forma de capital, que caracterizamos como financiera transnacional. En Argentina, esta forma se impone y consolida desde el 1991 con la dupla Menem-Cavallo, y con la privatización de las empresas estratégicas del Estado. Es que, dicha forma de organización del capital viene a poner en crisis y a desarticular la administración pública y a los Estados naciones, para constituir un estado transnacional asentado en la burocracia privada.

Esta red financiera transnacional, necesita que los estados nacionales desaparezcan porque bloquean los movimientos de dinero-financiero por cuestiones nacionales: institucionales, jurídicas, de aduana, puertos, laborales, etc.

Estos capitales necesitan de estados-transnacionales, necesitan imponerse ellos mismos como Estados-Redes Financieras; se lo llama Global porque ese es el terreno donde

intentan ejercer-imponer su soberanía, es decir tener el monopolio de la apropiación del trabajo y de la riqueza.

Se hace necesario caracterizar y reflexionar sobre la forma de producción que impone el neoliberalismo y como afecta a la estructura de clases y las capacidades organizativas. La Red Financiera Transnacional mantiene como Núcleo Estratégico la alta gerencia de diagnóstico-diseño-concepción-planificación, y terciariza la parte operativa de la producción y administración, fragmentado los procesos standarizados

Tiene un núcleo estratégico, ese núcleo estratégico está compuesto por la gerencia de diseño, concepción y planificación ESTRATEGICA, más la unidad de ensamble-exposición-almacenamiento.

En su forma de producción, pone en crisis a la unidad de ensamble de bienes y servicios (la fábrica tal cual la conocíamos) que hoy solo representa al 10 % de los trabajadores formales, y con ello inicia el camino de la tercerización y flexibilización. El resto empieza a formar parte de la red global de proveedores (pequeños empresarios subordinados al capital). Este proceso, debilita las condiciones de organización y negociación de la clase trabajadora, a la vez que da condiciones para el crecimiento de la desocupación y la informalidad (ya que, la red de proveedores es global y no local). Este gran capital financiero en su desarrollo y consolidación subordinada a las diferentes clases y sectores sociales que se han ido constituyendo históricamente en nuestras naciones, ya que incluye en su escala a lo financiero, lo industrial, lo agrario, etc. De esta manera, agudiza las diferencias entre trabajadores formales e informales, técnicos y profesionales, pymes que se vuelven proveedores y especializados, productores agrarios que se convierten en rentistas.

Este proyecto, que excluye al 85 % de la población, se sustenta aun en condiciones de elecciones democráticas, porque se legitima a través de valores y visiones del mundo asentadas en el individualismo, el azar, la competencia, el no compromiso, el eterno presente, etc. Para ello, se vuelve centrar poner en crisis a los grandes partidos ideológicos de masas, deslegitimar el valor de la organización y la política e imponer el territorio de lo mediático, de esta manera busca que los diferentes sectores de una sociedad no se organizan, no se movilicen/manifiesten, y se encuentren paralizados, divididos por cuestiones secundarias. El neoliberalismo logra dividir desde lo cultural e ideológico lo que por intereses y origen tienen destino común.

El pueblo como unidad de lo diverso

A la hora de pensar la salida al neoliberalismo, se hace necesario reflexionar sobre cómo se ordena la estructura de clases en América Latina y como el mismo la pone en tensión y crisis. Desandar los mecanismos de división, se vuelve una tarea central de la construcción de conocimiento para el desarrollo político popular.

De esta manera, partimos de considerar que la estructura de clases en nuestros países adquiere características particulares en función de nuestra inserción en el mundo, y que, de esta manera, las identidades que se fueron constituyendo históricamente también son particulares. De esta manera, una categoría central y latinoamericana para pensar estos procesos es la de “Pueblo” en contraposición a una idea de clases universales.

Argumedo (1996) nos da elementos para pensar esta tensión y sus desafíos al afirmar que: *“la heterogénea composición de lo popular en América Latina y el dilema no resuelto de la autonomía y la justicia social, otorgan al pueblo una complejidad política significativa aun cuando, en sus líneas fundamentales, hace referencia al conjunto de los sectores sociales y de las fuerzas políticas dispuestos a afirmar los intereses nacionales y la solidaridad, frente a los proyectos neocoloniales. La idea de pueblo vinculada con la necesidad de convocar a los más amplios sectores de la sociedad, que tiende a conformar propuestas movimientistas donde se conjugan distintos intereses y aspiraciones alrededor de grandes objetivos comunes, se ha reproducido con caracteres similares en las experiencias nacionales-populares del continente durante los últimos dos siglos. El concepto de pueblo hace referencia entonces a la construcción de un bloque político social del conjunto de las clases subordinadas cuyas características son esencialmente históricas, ya que la composición en clases y fracciones sociales que han ido integrando esos movimientos populares ha adquirido rasgos en los distintos países y coyunturas de la historia”*:

Reflexión final

El neoliberalismo a la vez que desde lo ideológico y cultural genera las condiciones de desmovilización y fragmentación, habilita desde su proyecto productivo las posibilidades para construir una gran síntesis de lo popular que incluya a los diferentes sectores que hoy subordina (a las pymes, a los pequeños y medianos productores agrarios, a los barrios, a los trabajadores formales e informales, a los profesionales y técnicos). Esta tarea de constituir al pueblo como sujeto histórico, únicamente es posible desde el desafío de conducir lo socialmente heterogéneo, de conducir lo histórica e ideológicamente heterogéneo, y nos pone también ante el desafío de repensar nuestras realidades y la

construcción de conocimiento desde la comprensión de lo latinoamericano y sus particularidades.

El desafío es el de fortalecer la organización popular, el de construir y consolidar liderazgos y referencias desde los propios sectores, el de construir la fuerza político social y cultural que le dé disputa al neoliberalismo.

Esta es la salida ante un mundo donde se enfrentan diferentes proyectos financieros, y que abre la posibilidad para la consolidación de los proyectos nacionales. Ante un capital que impone sus condiciones desde lo global y desarticulando a los Estados nacionales, se hace necesario consolidar una mirada desde lo universal pero que paradójicamente se vuelve posible recuperando y fortaleciendo las historias nacionales, lo popular con sus particularidades.

Bibliografía

Hernández Arregui, Juan José. La formación de la conciencia nacional. Editorial Peña Lillo (Continente). Buenos Aires 2004.

Hernández Arregui, Juan José. Imperialismo y cultura. Editorial plus ultra. Buenos Aires 1973.

Argumedo, Alcira. Los silencios y las voces en América Latina, notas sobre el pensamiento nacional y popular. Ediciones Colihue S.R.L. Buenos Aires 1996.

Carballeda, A. (2013). La intervención en lo social desde una perspectiva americana. Algunos aportes de Enrique Dussel y Rodolfo Kusch. Margen n° 70 recuperado en <http://www.margen.org/suscri/margen70/carballeda.pdf>

Carballeda, A. (2010) La cuestión social como cuestión nacional, una mirada genealógica. Margen n° 51 recuperado en <http://www.margen.org/suscri/margen51/carbal.html>

Formento, Walter y Santella, Hector, "Nuevas formas de capital, impacto sobre la organización del trabajo", IV Taller Científico Internacional Primero de Mayo 2001 en la ciudad de La Habana, Cuba